

Hemos escuchado y repetido en innumerables ocasiones la frase de Lacan “*Mejor pues que renuncie al psicoanálisis quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época.*” Lo que nos toca vivir, es una afrenta constante al narcisismo del ser hablante en el cual la relación a la falta necesaria, para la producción de un sujeto en relación al discurso analítico, tambalea. Qué efectos entonces pudo tener esta secuencia extrema que se ha padecido -pandemia, amenaza de guerra mundial, apogeo del neoliberalismo salvaje- en las llamadas patologías en el límite, donde, como dice la convocatoria a este Congreso, *bordea límites irreversibles*. Otro tiempo planetario, el de neonazismo, al decir de Heidegger, definido desde otras coordenadas, donde el *animal laborans*, según Arendt, mas allá de todo, es en esta sociedad del rendimiento?

Me centraré en mi libro “*No se vuelve loco el que quiere*” (Letra Viva, 2011), en lo que hemos ubicado como afecciones narcisistas no psicóticas. Es importante destacar que la preocupación por este tipo de casos ya está en Freud, muy puntualmente señalada: neurosis graves no fácilmente susceptibles del amor de transferencia. Hace poco en el espacio de una convocatoria de *Lapsus Calami*, importante publicación de la Convergencia, asistimos a una conversación entre Roland Chemama y Anabel Salafia. Freud nos enseña que son **refractarios a la neurosis de transferencia** tal como la pensamos en el marco de la neurosis.

Desde “*Mas allá del principio del Placer*”, el aparato puede carecer de la criba necesaria para constituir la barrera antiestímulo cuando una persona ha pasado por situaciones altamente traumáticas: neurosis de guerra, severas neurosis de angustia. Falla la protección frente a estímulos exteriores e ingresan niveles hipertróficos de excitación. Qué pasa en este tiempo donde los niveles de excitación por causas exógenas, como hemos señalado al comienzo, pueden atravesar la débil barrera en estos casos, donde sabemos también que la función del fantasma fracasa porque no sostiene el deseo? En “*Neurosis y Psicosis*” (1923)

se diferencian las neurosis narcisistas que constituyen las grandes psicosis, de las que no lo son. Con esta propuesta freudiana podemos hablar de las afecciones narcisistas no psicóticas.

La transferencia cobra niveles especulares que semejan una verdadera batalla. Es por eso que el texto freudiano de 1919 Introducción *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen* da cuenta de cómo la pulsión abrasa al Yo y éste, tomado por la pulsión, dificulta la relación a la pérdida del objeto. La guerra externa de nuestro tiempo potencia, a nuestro parecer, esta guerra interna, porque lo traumático histórico vivido que estos sujetos esgrimen como verdad, se potencia con el horizonte aciago de nuestra época.

Cuál es la forma de la falta en juego fundamental en estos casos? Se trata de la *Versagung*, no soportar la no satisfacción de la demanda que se reduce casi a la necesidad. La perturbación narcisista afecta decididamente el registro imaginario, estamos escuchando un imaginario reducido a lo especular, casi estallado. Qué lugar quedaría entonces para el objeto a, que sabemos que es no especularizable? Qué lugar para el deseo? Cómo una intervención desde lo simbólico puede producir algún agujero?

Me escribe hace unos días una paciente: “...*mi padre está enfermo, yo lo tengo que atender, soy la única boluda que tiene que hacer esto, no hay otra, y mi madre está en el hospital (están separados). La culpa es de todos ustedes*”. El goce del Otro consiste y existe. No acepto este texto “*La culpa es de todos ustedes*”, dirigido obviamente a los muchos analistas de su historia, contesta “*disculpame*”. Me explica qué pasa con sus padres y se despide con “*gracias por haberme escuchado, te mando un beso*”. El trabajo sobre la frustración de goce hace un transitorio pasaje a la frustración de amor, transitorio porque se repetirá. Hay una estasis temporal muy pertinaz.

A raíz de mi larga experiencia en la clínica con niños, puedo escuchar en estos casos que la vivencia de dolor muy temprana se repite sin que funcione exitosamente -dicho rápidamente- la defensa primaria en términos del *Proyecto*. Como bien estudia Anabel Salafia entre el *Proyecto* y el artículo de *La Negación* (1925), se puede concluir que la

desintrincación pulsional da cuenta del fracaso de la negación estructural y que esa ausencia-distancia de la Cosa es relativa, con lo cual es de suponer que la *Bejahung*, afirmación primordial, es frágil también. Asimismo lo ha sido la relación al Ideal del Yo, primer sello, primera marca significativa, signo del asentimiento del Otro y que va a garantizar la producción del *Einzigiger Zug*, rasgo unario. Todo esto no es sin consecuencias en relación con lo que Lacan va a definir el *enforma de a* en el Seminario *De un Otro al otro*, ya que ese *enforma de a* determinará lo que él ubica como los efectos maliciosos del imaginario. El *enforma de a* da cuenta del lugar de *objeto a* que el sujeto ocupó en el Deseo del Otro. Las sustituciones pulsionales quedan reducidas a los objetos de la demanda oral y anal, o bien voz y mirada, objetos del deseo, toman las formas superyoicas más extremas y se fijan en esa modalidad. En ciertos casos, el haber sido una cagada para el deseo parental puede ser casi un lugar común. De esto se trata el rechazo temprano inelaborable.

Al perturbarse la *Versagung*, frustración como forma de la falta, el menos fi que es reserva operatoria y libidinal, y que hace que el falo se metaforice bajo la égida del Ideal, se vea afectado también en su operación, y esto afecta a la imagen del cuerpo. La misma paciente "soy una cagada, no tengo vacaciones, no tengo marido, no tengo hijos", el objeto a que debiera estar en el agujero del florero esta lleno de mierda.

Nos lleva a recordar el final del *Proyecto*, donde Freud ubica la posibilidad de que en lo que sería el funcionamiento del Yo normal se adviertan errores lógicos, que justamente se escuchan en estos pacientes. Se ubican muchas veces como excepción, o bien pertenecen a ese estatuto que Hegel denominó *el hombre de corazón tierno*, o el *alma bella que no soporta los males del mundo*-. Freud se pregunta en esos últimos párrafos del Proyecto cómo esos errores lógicos no permiten enfrentar el displacer y se perturba el *Not des Lebens*, apremio de vida, y por supuesto el *Nebenmensch* o sea la relación al otro que uno alberga dentro de sí. En *Análisis terminable e interminable* Freud nos dice "El yo normal es una ficción ideal, el yo anormal no es, por desdicha, una ficción".

Cito el trabajo de Solal Rabinovitch, comenzado en *La folie du transfert*, y en *L'ange, le fou, le savant et le psychanalyste*. El analista es responsable del deseo de su analizante. El Nombre del Padre no forclusivo con un corte por alguna intervención tal vez permita desde lo simbólico que se nombren mejor las cosas, con una mayor distancia de la Cosa. Atenuar el imaginario, hacer marca simbólica allí para que lo especular no lo invada es un serio obstáculo porque el Sujeto supuesto Saber no está constituido en la mayoría de los casos pero sí está implicado el cuerpo del analista en la cura. El silencio, la máxima abstinencia o la puesta de un límite desde lo simbólico opera sobre lo real “*en esos términos no la puedo escuchar*”, el goce fálico, implica una prohibición y es así tal vez como se produce un *bien decir* que podemos suponer sostiene desde otra perspectiva el deseo.

Es la ley de la palabra la que está en juego, ya que aquí la lógica del significante hace aguas. Es la ley de la palabra la que se articula con las tablas de la Ley, la que permitirá algún anudamiento distinto donde suponemos que el nudo o la trenza posibilitarán con suerte por momentos un nuevo imaginario. Y eso no es poco, el asunto es la palabra de la Cosa.